

Actividades Apropriadas e Inapropiadas para el Sábado

Actividades inapropiadas para el sábado

El cuarto mandamiento del Decálogo ordena que, durante el sábado, "no hagas [...] obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas" (Éxo. 20:10, RV60). Esto significa que la observancia de este día debe involucrar a su propio círculo de influencia. Por lo tanto, el propietario de una industria, una empresa comercial o una institución educacional debe cerrarla, para que sus empleados, aunque no sean observadores del sábado, tengan la oportunidad de descansar en este día, si así lo desean.

Las actividades inapropiadas para el sábado son prohibidas en Éxodo 20:10 por la expresión "no hagas [...] obra alguna", y en Isaías 58:13 por la cláusula "Si retraes del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo". En realidad, el Mandamiento "no prohíbe las obras de misericordia o el trabajo esencial para la preservación de la vida y de la salud que no puede realizarse en otros días". El Mandamiento prohíbe, durante el sábado, todas las actividades seculares que produzcan ganancia o beneficio material, así como involucrarse en programas de planificación y preparación para ejercer tales actividades, incluyendo la asistencia a clases y la participación en prácticas, simposios, seminarios y charlas de carácter profesional. De acuerdo con Adam Clarke, "aquel que trabaja con su mente en proyectos y planes seculares en el sábado es tan culpable como el que trabaja con sus manos en su ocupación habitual".

También existen actividades de recreación que, aunque aceptables durante la semana, no están de acuerdo con la observancia del sábado, porque desvían la mente de los asuntos espirituales. Entre ellas están, por ejemplo, la asistencia a los centros comerciales y a los parques de diversión; la exposición a noticias, música y programas seculares de televisión, radio o Internet; la participación en deportes, juegos de mesa o juegos electrónicos; baños públicos en playas o piscinas; conversaciones de carácter secular, etc. El que no está acostumbrado a observar el sábado podrá considerar que el no involucrarse en tales actividades acaba haciendo de este un día aburrido y cansador. Pero es importante recordar que el sábado no es un día de inactividad, sino un día para romper la rutina de la vida a fin de integrarse en otras actividades de acuerdo con el propósito del sábado.

Actividades apropiadas para el sábado

El sábado debe ser un día dedicado a Dios, a la familia, a los amigos y a las personas necesitadas, obedeciendo a este mismo orden de prioridad. Que Dios debe venir en primer lugar en la observancia del sábado es evidente por el hecho de que ese día es llamado sábado "al Señor tu Dios" (Éxo. 20:10) y el propio Dios lo califica como "mi día santo" (Isa. 58:13). La comunión con Dios debe tener la primacía en este día, no solamente en lo referente a los cultos de recepción y despedida del sábado, sino también en relación con la integración en otras actividades espirituales, especialmente la asistencia a los cultos de la iglesia. Hebreos 10:25 amonesta: "No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos". Y David exclama: "Yo me alegré con los que me decían: 'A la casa de Jehová iremos'" (Sal. 122:1). Como Cristo y Pablo tenían la "costumbre" de asistir a la sinagoga los sábados (Luc. 4:16; Hech. 17:2), también debemos participar en los cultos de la iglesia en este mismo día.

El almuerzo del sábado es una buena oportunidad de confraternización de la propia familia con otras familias amigas y personas cercanas, en casa o aun en un agradable pic-nic. Algún plato especial puede alegrar tanto a niños como adultos. A su vez, durante el sábado por la tarde, la familia puede participar de un paseo en medio de la naturaleza, así como de visitas misioneras a personas interesadas en la Palabra de Dios, a los enfermos y a otras personas necesitadas. En resumen, las actividades del sábado deben fortalecer la comunión con Dios, y los lazos familiares y de amistad con aquellos que ya comparten la misma fe o que tratan de conocer mejor las verdades bíblicas.

Resumen

"El sábado es un broche de oro que une a Dios y a su pueblo". Este día debe ser guardado "conforme al mandamiento" (Luc. 23:56), y dedicado a Dios, a la familia, a los amigos y a las personas necesitadas. Aunque todos los seres humanos pueden respetar el sábado, este se transforma en un canal de bendiciones solamente para aquellos que lo observan de acuerdo con los principios bíblicos. La verdadera observancia del sábado significa una ruptura con la rutina de la vida (generalmente centrada en las cosas, en el espacio y en el ciberespacio), sintonizándola con los valores espirituales y eternos. Debe realizarse una preparación adecuada antes del inicio del sábado, para que pueda ser observado según el Mandamiento.

Siempre que sea posible, la llegada del sábado debe ser recibida con un breve e interesante culto en familia, y su despedida también debe involucrar una reunión espiritual en familia. A fin de que el sábado cumpla su propósito, es

indispensable dejar a un lado las actividades inapropiadas para su observancia y promover actividades apropiadas para ella. Situaciones especiales que puedan surgir deben ser siempre encaradas con el objetivo de observar el sábado de acuerdo con los ideales divinos.